

llas que nuestra razon sea capaz de descubrir por si misma, que esten sobre toda la fuerza de nuestros raciocinios, que no podamos comprender y que solamente estaremos asegurados de ellas porque Dios nos las ha anunciado? = *Filósofo.* = Es evidente que si puede: nuestra razon siendo finita, es un absurdo pretender que ella por si misma pueda descubrir y conocer todas las verdades, y toda suerte de verdades. Yo digo lo mismo del orden y deberes que su magestad puede imponernos: por que siendo, como en efecto somos criaturas dependientes de este Ser supremo puede intimarnos ordenes y escigir deberes que no tengan otros principios, fundamento y regla, que su absoluta; pero siempre adorable y respetable voluntad. = *Teólogo.* = Mas si nuestra razon es incapaz de descubrir por si misma estas verdades; por que via Dios podrá hacernoslas conocer? = *Filósofo.* = Es evidente que será necesario un modo tal que podamos distinguir el lenguaje de Dios de cualquier otro. Y no hay lenguaje mas digno de Dios y que caracterice mejor al autor, al Señor y árbitro soberano de la naturaleza: es decir, hablar por los milagros; cualquiera otra via no caracterizaría de un modo tan sensible el lenguaje divino. = *Teólogo.* = Yo supongo que no pretendéis escluir las profecias, que no son menos que los milagros un lenguaje divino. ¿Y bien, vos reconocéis que el milagro es un lenguaje divino? = *Filósofo.* = Lo reconozco sin pena; mas el pres-

igio imitando algunas veces tambien el milagro, revuelvo al mismo punto y os pregunto; como podré seguramente distinguir al uno del otro. = *Teólogo.* = ¡O! bien presto vereis la solucion de vuestras dificultades. Dios sin dañar su infinita sabiduria, puede permitir que el hombre sea tentado con prestigios; pero no puede permitir que sea engañado de una manera, en que no tenga arbitrio para salir del error. Siempre le suministrará medios seguros para reconocer de que parte estan la obra de Dios y la verdad. Estos medios son 1.º la superioridad de los verdaderos milagros, sobre los prestigios, lo que facilmente puede percibirse por una alma recta y detenida. 2.º La invocacion del augusto nombre de Dios que el solo como autor de la naturaleza puede obrar verdaderos milagros. La criatura nada puede sino por la confianza en Dios suplicándole y confesando ella misma su impotencia. Bien podríamos añadir otros medios de discernimiento; mas como aqui se trata del paralelo entre los milagros de Moises y los prestigios de los Magos de los egipcios, solo nos atenemos á estos dos puntos primeros, que bastan para las dificultades que tenemos que resolver.

Refleccionemos un poco: ¿que superioridad, Monsiur, en los milagros de Moises! el manda en nombre de Dios á toda la naturaleza, y siempre es obedecido; una sola palabra suya hiere con golpes los mas terribles y otra palabra del mismo sana á los que han sido he-

ridos; hace anuncios y amenazas, y sus anuncios y amenazas son seguidos de los efectos; el es todo para los egipcios, su azote y su asilo, su esterminador, y su salvador, segun la magnifica promesa que el Señor le habia hecho: *Yo te he constituido Dios de Faraon y Aron será tu ministro y tu profeta.* El Egipto es desolado por diez horribles plagas y su mismo impio rey es bien presto herido en castigo de su obstinacion. Así brilla el poder divino de que está revestido Moises.

Y en que viene á parar todo el porte de los magos que Faraon le opone? á una débil imitacion de tres milagros de Moises; imitacion que facilmente puede concebirse y explicarse. Mas. 1.º Estos magos no pueden impedir ninguno de los milagros de Moises: 2.º no pueden por represalias estender su poder sobre los hebreos, como Moises sobre los egipcios: 3.º apesar de todos sus esfuerzos no son escuchados de los demonios despues de la tercera plaga, y se ven precisados á reconocer el dedo de Dios: 4.º no pueden ellos mismos defenderse de las úlceras dolorosas con que son heridos con toda su nacion, y desde entonces abandonan el campo y no vuelven á aparecer ante el nombre de Dios. 5.º Cuando se trata de hacer cesar las plagas jamas el rey y los egipcios se dirigen á los magos; sino á Moises, y al Dios de Moises, piden la cesacion del mal. Por otra parte ¿con que seguridad invoca Moises á su Dios? ¿con que magestad le hace ha-

blar? con que certidumbre anuncia siempre los prodigios que vá á hacer? = *Filósofo.* = Todo lo que vos acabais de decir es para mí la antorcha mas luminosa; yo no veo dudas, embarazos ni incertidumbres, apesar de todos los esfuerzos de Mr. Rousseau: percibo claramente y me esforzare en hacer conocer á otro los racionales sofisticos de este filósofo. = *Teólogo.* = Es cosa bastante singular que de agresor os hagais defensor: ¿que direis pues de esta primera objecion de Rousseau, que *la misma autoridad que testifica los milagros, testifica tambien los prestigios?* = *Filósofo.* = Yo diré que es verdad; pero que testifica los unos como operaciones divinas, y los otros como mágicas. = *Teólogo.* = Vuestra respuesta es clara, precisa y bien fundada; porque la misma escritura que nos enseña, que cada vez que Moises anuncia un nuevo prodigio, siempre habla en nombre de Dios, esta misma escritura nos dice que los magos para imitarle recurrían á los encantos, es decir al demonio. *Fecerunt per incantationes Ægyptiacas similitter.*

Mas añade tambien el mismo filósofo, *si la misma autoridad prueba que la apariencia de los prestigios en nada se diferencia de la de los milagros: ¿cómo distinguir los unos de los otros, y como discernir la obra de Dios de la obra del demonio?* = *Filósofo.* = Se les distinguirá y discernirá por los sabios principios que habeis establecido: 1.º por la invocacion del augusto

nombre de Dios quien invocado no puede autorizar el error y la mentira lo que está demostrado por la razon. 2.º Por la superioridad de los prodigios: la superioridad de los prodigios de Moises en el caso de que hablamos se manifestó con el mas grande brillo. Desde el primer encuentro la vara de Moises mudada en serpiente devoró las serpientes ya reales, ya aparentes de los magos, sin que ellos pudieran impedirlo. En el segundo y tercero, ellos hacen aparecer ranas y hacen ver el agua mudada en sangre, lo que bien se puede explicar por una sustitucion hecha por la intervencion de los demonios: mas para hacer desaparecer estas ranas y volver el agua á su estado natural, es preciso el mandamiento de Moises. Los magos pueden hacer el mal; pero no repararlo. Desde la tercera plaga se encuentran al fin de su ciencia; se atormentan y hacen todos sus esfuerzos, mas nada pueden obrar, convienen en su debilidad y hacen la confesion de ella al mismo Faraon. = *Teólogo.* = Rouseau no se creerá vencido por esto; los hombres, os dirá, no pueden juzgar de los milagros sino por sus sentidos, y si la sensacion es la misma (para los milagros que para los prestigios,) del signo no prueba mas por una parte que por la otra, y el profeta no tiene alguna ventaja sobre el mago. = *Filósofo.* = Es falso que el hombre no pueda juzgar de los milagros, sino por los sentidos; es verdad que solo los sentidos reciben la impresion que hace el milagro, o el prestigio, mas solo la ra-

zon es quien examina las circunstancias del uno y del otro, es la que reconoce la diferencia y la que decide. = *Teólogo.* = Mas si se os dice que de esta alternativa de prodigios entre Moises y los magos, Faraon pudo muy bien no inferir otra cosa sino que Moises era mas habil, mago que ellos, ¿que respondereis? = *Filósofo.* = Responderé que Moises no hablaba sino en nombre de Dios, y que los magos no obraban así. Faraon, en verdad, no sacó la consecuencia que Rouseau, y el raciocinaba con mas exactitud que el ginebrino. = *Teólogo.* = Lo que se encuentra escrito en la tercera carta de la *Montagne*, sobre esta materia, no presenta ninguna dificultad; creo que ya no os queda duda alguna; y habeis hecho ver que teneis una alma recta y un espíritu justo, á quien los prejuicios pueden sorprender y el examen volver seguramente á la verdad. = *Filósofo.* = Yo desearia si lo teneis á bien que discutieramos algunos puntos del diccionario filosófico sobre la certidumbre y verdad de los milagros comunmente recibidos entre los cristianos. No encontraremos aqui la dialectica de Rouseau; este escritor no es capaz de ella; pero el atrevimiento de sus acertos, aunque siempre desistidos de pruebas, y el ridiculo que se esfuerza en introducir en todos los hechos que combate, pueden sorprender tanto como los mas capciosos sofismas. Yo pues haré el papel de este escritor y me esforzaré para la crítica que haceis

de este autor y el modo con que censurais sus escritos.

*Cuarto entretenimiento sobre la verdad de los milagros comunmente recibidos entre los cristianos.*

*Filósofo.* Ya os he dicho Mr. que para concluir nuestras discusiones sobre los milagros y dar toda la luz necesaria á esta materia, convendría tambien examinar algunos lugares del diccionario filosófico. Para representar á este escritor, en lo que estoy muy empeñado, es preciso que yo esponga sus sentimientos, acertos y pruebas, lo que voy á hacer.

Desde luego no debe hacerse mas aprecio de los milagros citados por los cristianos, que de aquellos que el paganismo en otro tiempo admitia en su religion; lo mismo se ha de decir de los monumentos de vuestra historia eclesiástica, vidas de los santos y testimonio de los santos padres, que de la teogonia de Hesiodo, metamorfosis de Ovidio y otras fábulas de los paganos; ved aqui como se pretende probar esto. "Nombradme, dice, un pueblo en el que no se hayan obrado increíbles prodigios. Las historias estan tan llenas de milagros como de hechos naturales. Los hijos de Atreo madaban todo lo que querian en trigo, vino y aceite. Esculapio resucitó á Hipólito; la cabeza de Orfeo daba los oráculos despues de su muerte: las sanidades hechas en el templo de

Esculapio eran innumerables." Despues de una larga enumeracion de esas especies de milagros de que yo os cito una parte, el añade: "los filósofos cristianos dicen: nosotros creemos los milagros hechos en nuestra santa religion; nosotros tenemos una creencia firme en los milagros de Jesucristo y de los apóstoles, pero permitidnos dudar un poco de los otros." Asi se prepara este autor a cortar de raiz todos los milagros referidos por los historiadores y los padres. = *Teólogo.* = ; Que diriais vos Mr. si yo pretendiera enseñaros lo que vos mismo pensais sobre diversos sistemas, como el de Malebranche y Locke sobre el origen de las ideas; ó sobre los de Boulaueilliers y Garnier sobre la historia de Francia? = *Filósofo.* = Os responderé, que me sorprenderia demasiado y juzgaria cosa muy extravagante que quisieras instruirme sobre mis propios pensamientos. = *Teólogo.* = Sin embargo, esto quieren hacer M.M. los filósofos con relacion á nosotros; quieren enseñarnos á nosotros mismos lo que pensamos con relacion á los santos padres, á las vidas de santos y á los milagros: que nos escuchén y sabran cuales son nuestros verdaderos sentimientos.

Que sepan que nosotros respetamos á los santos padres como santos y que les creemos como á nombres; por su vida arreglada y virtuosa son nuestros modelos; en la enseñanza sobre el dogma, las costumbres y la disciplina son los canales de la tradicion: en los hechos

que refieren ellos se sujetan á la crítica y examen, como todo otro que deponga de un hecho. Tal es nuestro modo de pensar sobre los padres.

Que sepan los filósofos que la famosa leyenda dorada de Santiago Gouffre, *Jacobus à voragine*, las flores de los ejemplos de Cesario del Cister, y otros libros del mismo valor, jamas han tenido otros sufragios que los de la simple credulidad; que siempre se les ha visto como micelaneas de lo verdadero y lo falso, de lo cierto y de lo incierto; que los errores de los hechos que contienen, no influyendo en nada de lo que interesa á la sociedad, no merecen la corrosiva sátira de nuestros graves filósofos.

Que ellos sepan que nosotros admitimos algunos milagros, pero que para ellos no tememos el examen mas escrupuloso y la crítica mas severa; milagros que los filósofos no querían examinar sus pruebas por no verse precisados á confesarlos; de estos milagros nosotros les presentaremos muchos desde el primero hasta el décimo octavo siglo de la Iglesia.

Que sepan que hay milagros que racionalmente creemos, aunque no tengamos pruebas completas de ello: tales son muchos hechos en los tres primeros siglos del cristianismo. En este tiempo los cristianos dispersos, ocultos y perseguidos no podían tener registros públicos y procesos verbales en toda forma como una crítica irracional se atreve á pedirlos el día de

hoy; la tradicion ha conservado la memoria de ellos, y una empresa tan grande como el establecimiento de la religion parece que supone y testifica la verdad de los milagros.

Que reconozcan por fin y entiendan que todo hombre que tenga algun sentimiento ó pudor no podrá menos que decir, que hay tanta indecencia como impiedad en el paralelo que este autor se atreve á insinuar entre los milagros del paganismo y los del cristianismo; aquellos han sucedido en tiempos fabulosos, ninguno los ha visto, ni los sensatos los han creído, y chocan tanto á la razon, como á la decencia. Las sabias apologias de los padres demuestran toda su ridiculez; y Ciceron en su segundo libro de *Divinatione* responde á su hermano Quinto, que le habia citado algunos prodigios del paganismo: *Nihil debet esse in philosophia commentitiis fabellis loci*. Ved hai Mr. el modo de pensar de los cristianos sobre los milagros. = *Filósofo*. = No puedo menos de convenir en que este modo de pensar es muy justo; sin embargo entre los milagros, que vos veis como los mas averiguados y constantes hay algunos que tienen sus graves dificultades "los testigos oculares, os dice el doctor, han escrito que el obispo de Smirna S. Policarpo, habiendo sido condenado al fuego y arrojado á las llamas, los espectadores oyeron una voz del cielo que decia: valor Policarpo, mostraos hombre, que entonces las llamas de la hoguera se separaron del cuerpo del Santo y formaron un

pavillon sobre su cabeza, que del medio de la hoguera salia una columna, y que entonces se vio el juez obligado á mandar cortar la cabeza de Policarpo. ¿A que fin estos milagros, dicen los incredulos? ¿Por que las llamas han perdido su natural actividad y la hacha del perseguidor no ha perdido la suya? ¿De donde viene que tantos martires han salido ilesos del aceite hirviendo y no han podido resistir al cortante filo de la espada? se responde que esta es la voluntad de Dios. Mas los filosofos querrian haber visto esto con sus propios ojos, antes de créerlo.

San Agustin refiere que los santos Gervasio y Protacio se aparecieron en sueños á S. Ambrosio, que le enseñaron el lugar donde estaban sus reliquias, que S. Ambrosio las desenterró y que ellas sanaron á un ciego. Los filosofos dicen que ellos nada crén; que Gervasio y Protacio á nadie se aparecieron, que importa muy poco al género humano que se saquen los restos de sus esqueletos del lugar en donde estan; que ellos no dan mas fe a este ciego que al de Vespaciano; que es un milagro inútil y que Dios nada hace inútil. Ellos hacen grande aprecio del pasage de Luciano que se encuentra en la muerte de Peregrino: *Cuando un diestro jugador de cubietes quiere hacerse cristiano, es seguro, que hace fortuna.* Así se espresa el hombre del diccionario. = Teólogo. = Se espresa como un hombre que quiere darse la diversion de burlarse de las cosas, y que

no se cura de raciocinar. Yo os pregunto Mr. ¿si este miserable estuviera en san Dionisio diria que nada importa el recoger los restos de los esqueletos de los reyes? Sin embargo, este es el modo con que se esplica hablando de los heroes del cristianismo. Si el tuviera un poco de pudor, despues de haber asegurado hipocritamente que el tiene una creencia firme y completa de los milagros de Jesucristo y de los apóstoles, ¿se atreveria a decir que los milagros deben ser vistos como juegos de cubietes? Pero veamos sus raciocinios y su crítica.

¿A que fin son los milagros, dice, por que las llamas han perdido su natural actividad y la hacha del verdugo no ha perdido la suya? A un hombre que no fuera como este, el predicador de la impiedad, se le responderia que Dios quiere de tiempo en tiempo manifestar por los prodigios, que el ha sido quien ha presidido al establecimiento del cristianismo; que el queria por los prodigios tocar á aquellos que eran testigos para ocasionarles su conversión; que el queria de tiempo en tiempo sustraer á sus mártires de ciertos suplicios mas horribles, y dejarles caer bajo la espada porque estaba contento con sus combates y queria coronar sus victorias. Mas estas razones no son del agrado de los filosofos modernos; así como no son de su gusto otras cosas tan justas y racionales como estas.

¿De donde viene que tantos mártires han salido ilesos del aceite hirviendo y no han podido

resistir al filo de la espada: se responde que esta es la voluntad de Dios; mas los filósofos querrian haber visto todo esto con sus propios ojos antes de crérla.

Yo desde luego respondo que esta demanda es fuera del caso. Se trata de la certidumbre del hecho que es preciso hacer constar, y no el motivo y la razon son los que se quieren encontrar.

Digo mas; que estos filósofos que querrian haber visto antes de crérla, se engañan á sí mismos cuando quieren engañar á los demas. Á estos se les puede decir lo que Jesucristo hace decir por Abraham al rico avariento. Ellos tienen á Moises y los profetas; si no les escuchan tampoco escucharán á un muerto que resucite. Bien se sabe el empeño que tienen en combatir la verdad, y en no escuchar su voz porque su orgullo y libertinage les impulsa al error y les ciega.

Los dos milagros que despues de este impío habeis citado, tienen toda la autenticidad que puede apetecer la crítica mas severa.

1.º S. Policarpo obispo de Smirna enseñado por S. Juan Evangelista, ha diez y seis siglos que fué condenado al fuego: la ejecucion se hizo en el anfiteatro á la vista de toda la ciudad que á grandes gritos pidió al procónsul su muerte: el tenia entónces cien años y su martirio fué escrito por testigos oculares, buienes refieren que este venerable anciano habiendo sido atado y puesto sobre la hogue-

ra, las llamas se juntaron formando una especie de pavillon en medio del cual parecia el santo como dormido sin hacer ningun movimiento, ni dar señal alguna de dolor: los espectadores admirados no sabian si estaba vivo ó muerto. En esta incertidumbre el juez mandó un verdugo que le cortara la cabeza sobre la misma hoguera. Ved hay el hecho. ¿Es ó no cierto? esto depende de las pruebas y los filósofos se guardarian muy bien de atacarlas. ¿Mas como las atacarian? ellos lo ignoran.

2.º Ambrosio obispo de Milan anunció á la corte imperial que se le habia prevenido en sueños que sacara las reliquias de dos mártires de un lugar poco decente en donde estaban y las colocára de un modo mas honroso. Habiendo pasado al lugar dicho, encontraron dos cadáveres. La translacion se hizo en presencia del emperador, de toda la corte y de un inmeuso pueblo. En el tiempo de la translacion, Dios para testificar la seguridad del descubrimiento y la santidad de las reliquias obró milagros. Ved hay el hecho.

Hemos de advertir que S. Ambrosio era de los espíritus mas ilustrados de su siglo, que era hijo del gobernador de las provincias de Liguria y Emilio, y que la sabiduria que mostro en su administracion le hizo pedir para obispo por toda la ciudad de Milan que era la residencia imperial. Es preciso notar esto porque nuestros filósofos son gentes que oyendo solo el nombre de sacerdote, no ma-

niestan otra cosa que el desden y menosprecio. San Agustin, el mas bello genio de su siglo, y acaso de los siglos, estaba entonces en Milan y asegura como testigo ocular todo lo que pasó en esta translacion. En fin, despues de catorce siglos se celebró esta misma translacion en la Iglesia de Milan. ¿Autoridades tan respetables dejarán alguna duda en los espíritus de hombres racionales? ¿mas de que sirven estas autoridades para los filósofos? ¿será para persuadirlos, ó confundirlos? = *Filósofo.* = Yo os he escuchado con mucho placer; mas escuchad á vuestra vez lo que dice este hombre. "Aquellos que fortifican su razon por la ciencia os dirán que los padres de la Iglesia han confesado frecuentemente que no habia milagros en su tiempo. S. Crisostóno espresamente lo dice, y S. Agustin asegura lo mismo en su libro de la ciudad de Dios: ¿por que estos milagros que se hacian en otro tiempo no se hacen el día de hoy? el da la razon: *Cur inquit, nunc iam miracula quæ prædicatis facta esse, non fiunt? Possent quidem dicere necessaria prius fuisse, quam credere mundus, ad hoc ut credere mundus.*"

*Teólogo.* — Creo que os sorprenderéis con la respuesta que os voy á dar; ella os hará conocer hasta donde puede ir la impostura é infidelidad. S. Agustin no solamente no dice lo que se le hace decir aquí sino todo lo contrario. En el capítulo VII. del libro 22 de la ciudad de Dios, prueba la divinidad de la reli-

gion con los milagros que han acompañado su establecimiento, por los de Jesucristo, de los apóstoles y los mártires, y en el capítulo siguiente se propone responder á la question que los paganos, los espíritus fuertes e incredulos hacian algunas veces quando se les citaban los milagros: este capítulo comienza por el mismo testo que habeis citado. "¿Por que, preguntan los incrédulos no se ven el día de hoy los milagros que vos decís que se hacian en otro tiempo? Yo podria desde luego responder, que ellos eran necesarios antes que el mundo abrazara la fe á fin de empeñarle á recibirla." Despues de estas palabras dichas como de paso, añade el santo, que el mismo poder subsiste siempre en la Iglesia, y que aun entonces se hacian milagros en el nombre de Jesucristo, ó por la virtud de los sacramentos, ó por la intercesion de los mártires. *Nam etiam nunc fiunt miracula in nomine ejus, sive per sacramenta ejus, sive per orationes vel memorias sanctorum,* y luego refiere un gran número de milagros obrados en su tiempo, de cuya mayor parte el mismo habia sido testigo. ¿Es esto confesar que en su tiempo no se hacian milagros? S. Crisostomo subministra tambien una multitud de pasages semejantes. = *Filósofo.* = Yo os confieso que estoy irritado de esta maia fe y veo que este hombre solo pretende enganar y seducir. Espero que del mismo modo le confundireis sobre lo que dice del célebre apóstol de las Indias y del Japon. Ved aquí co-

no se espresa. "Javier se lamenta en muchas de sus cartas de no tener el don de lenguas, y dice que no está entre los habitantes del Japon sino como una estatua muda. Sin embargo, los jesuitas han escrito que él resucitó ocho muertos. Esto es mucho; mas es preciso considerar que los resucitaba á seis mil leguas de aquí."—*Teólogo.*—Es tambien preciso considerar que á seis mil leguas de los lugares donde se han obrado estos milagros y doscientos años despues que se han obrado un hombre sin haber visto ni examinado cosa alguna duda de ellos. Independientemente de las pruebas, la presuncion sola estaria por todo lo que se ha dicho de los milagros de este hombre grande. El ha establecido el cristianismo en una inmensa estension de regiones; luego debe haber sido secundado por los mas esraordinarios dones. Es muy falso que el santo se lamenté de no tener el don de lenguas, pues este le acompañó por todas partes. En una sola ocasion, Dios para probar su zelo y darle un nuevo brillo no le comunicó el don de lenguas desde el principio de su mision, y el santo con gran valor se puso á estudiar la lengua del país; mas la prueba no fue sino de algunos dias.

*Filósofo.*—Yo conozco Mr. toda la verdad que me decis en nuestro primer entretenimiento, que monsiures los filósofos son mas esforzados para declamar que para raciocinar, y para afirmar que para probar; y veo toda la

diferencia que hay entre aserciones temerarias y la verdad, pero es preciso que antes de acabar os proponga un singular pensamiento de nuestro hombre. "Se desearia, dice, para que un milagro fuera bien testificado, que fuese hecho en presencia de la academia de las ciencias de Paris, ó de la sociedad real de Londres y de la facultad de medicina, asistidos de un destacamento del regimiento de guardias."—*Teólogo.*—El pensamiento no es singular, sino extravagante. ¿Habria sido precisa una academia de ciencias y una facultad de medicina para decidir que era un verdadero milagro la salida de Lazaro del sepulcro despues de cuatro dias de sepultado? ¿Seria preciso lo mismo para decidir que las sanidades de los ciegos, mudos y sordos de nacimiento, obradas por una sola palabra, que sanidades instantaneas hechas por un solo acto de la voluntad sobre enfermos ausentes, son obras que superan las fuerzas de la naturaleza? Bien se puede aqui esclamar revolviendo el pensamiento de Rouseau: ¿Son estos los respetables oráculos y demostrativos raciocinios de nuestros filósofos? ¡Justo Dios! ¡la cabeza se trastorna y no sabe donde está!

Despues de esto Mr. ¿no estais sorprendido de las inconcebibles extravagancias y absurdos en que caen estos filósofos? ¿No os sorprende que el doctor del diccionario diga que si el fuera testigo de un milagro, en lugar de reconocerle y adorar la potencia del Señor, el

se haria Manicheo y diria que hay un principio que deshace; lo que hace el otro, y que Rousseau asegure que el temeria que la vista de un milagro le volveria loco? Asi piensan aquellos que se dan por sábios del siglo, los defensores de la razon, y reformadores de la religion. ; No os sorprende que el autor de los pensamientos filosóficos esclame con entusiasmo infernal: gracias á la extrema confianza que yo tengo en mi razon, no se no esta á la merced del primer Saltimbanco: Pontifice de Mahoma, enderezad á los cojos, haced hablar á los mudos, dad vista á los ciegos, sanad á los paralíticos y resucitad á los muertos. Quieres que yo me haga tu proscrito? deja tus prestigios y raiocinemos. El impio para raiocinar contra los milagros y la persona de Jesucristo, pone en la persona de un mahometano impostor los caracteres divinos, por los que Jesucristo se anuncio e hizo conocer por el enviado de Dios. El trata de Saltimbanco á el que tiene estos caracteres, y á estas obras divinas prestigios: y se cre á cubierto susitruyendo la palabra de pontifice de Manoma á el nombre de Jesucristo. No se responde á estas blasfemias horrorosas: los que tienen en sus manos la espada de la justicia deben vengar el evangelio y persona de Jesucristo ultrajados.

*Filósofo.* — Es verdad que yo me horro-rizo leyendo este lugar de los pensamientos filosóficos, porque me acuerdo de estas bellas palabras de Jesucristo: *Euntes renunciate Joan-*

*ni que vidistis. Caeci vident, caudi ambulant, reprosi mandantur, surdi audiunt, mortui resurgunt. Math. 11.* Yo he pensado lo mismo que vos, que la justicia debia castigar tan horrorosas blasfemias: en cuanto á lo demas Mr. tengo infinita complacencia en que os hayais prestado á estos entretenimientos: siento la solidez de los principios que habeis establecido y todo lo que debo á las luces con que me habeis ilustrado. — *Teólogo.* — Por mi parte os debo el cumplimiento mas lisongero y mejor merecido á vuestro espíritu vivo y penetrante, el cual siempre habeis manifestado en nuestros entretenimientos, de vuestra alma recta, y de vuestro valeroso amor por la verdad."

*Traduccion del diccionario antifilosófico tomo 3.º*

*Letra M.*

Hemos demostrado la fuerza que las profecías y milagros tienen para probar la verdad; hemos hecho ver que en confirmacion de nuestra religion adorable se han hecho verdaderos milagros, y que esta religion ha sido anunciada por las profecías mas brillantes, y se ha respondido á algunos de los fatiles argumentos de los falsos filosofos. Esto seria bastante para que ninguno jamas usando de su razon volviera á pretender derramar sombras en medio de la clara luz que presenta la religion catolica apostolica romana; mas como para los

*Tom. II.*

U

espíritus indóciles de los filósofos nunca son por demas las demostraciones multiplicadas, que aunque no les conviertan les confundirán mas y mas, y pondran sus miserables sofismas entre los mas estravagantes delirios de una razon estraviada; queremos por conclusion hacerles ver que la propagacion del evangelio y establecimiento de la Iglesia jamas puede ser obra de la criatura, y que solamente el Criador pudo ser el autor de la religion que profesamos, y solo el mismo pudo hacer que se propagara en el universo.

¡O incrédulos! falsos filósofos, impostores desvergonzados, ignorantes orgullosos, ¿como os habeis atrevido á atacar en vuestros despreciables escritos las verdades mas inconcusas? ¿como con ellos habeis querido corromper las fuentes puras de toda certidumbre? ¿Por que desgracia habeis logrado corromper á tantos desventurados, no solo en vuestro pais, sino en los mas lejanos? ¡Dios justo! vos habeis permitido que muchos insensatos hayan alucinadose con errores tan groceros: vos en castigo de sus corrompidas costumbres les habeis dejado en manos de su propio consejo. Dignaos por quien sois, de enviar un rayo de vuestra luz celestial para que estos infelices conozcan la verdad y vuelvan á la religion que han abandonado: si ellos se han hecho de peor condicion que las bestias, vos con solo querer hacerlos que conozcan y lloren fructuosamente sus estravios; no les dejeis en las tinie-

blas en que yacen: convertidos á vos para que no entren en el número de tantos infelices que en el último de los dias bramarán despechados conociendo que han separadose del camino de la verdad: esto os deseamos ardientemente falsos filósofos porque apeteceamos vuestra verdadera felicidad.

## CAPÍTULO IX.

*Discurso sobre la propagacion del evangelio y establecimiento de la Iglesia.*

**L**os hombres acostumbrados á ver ciertos efectos sin relacion á sus causas tienen por cosas muy comunes y de poca importancia las que meditadas atentamente y examinadas sus principios contienen los prodigios mas estupendos. La propagacion del evangelio y establecimiento de la Iglesia no llamará la atencion del que solo mira la superficie de las cosas sin penetrar su fondo, pero el hombre sensato y juicioso observador encontrará aqui un tegido de prodigios tan asombroso, que pasmado al percibirlos no podrá menos que esclamar, aqui está el dedo de Dios, pues solo el Omnipotente puede ser el autor y conservador de una religion, que en medio de las contradicciones de los pueblos se ha propagado con increíble celeridad y transmitido hasta nosotros íntegra en sus dogmas, su moral y su modo de gober-